

Los sacramentos precristianos

1. Según la creencia general de los teólogos, basada en el testimonio de la Escritura y de los Santos Padres sobre la voluntad salvífica universal de Dios, ya en la legislación viejotestamentaria (en el tiempo de la ley natural) existieron algunos medios de salvación con respecto al pecado original para los niños que no llegasen al uso de razón. (En cuanto a la salvación de los adultos, véase §§ 176 y 212.) Puede admitirse que consistió en un acto externo con el que los progenitores manifestaban su fe en Dios y la entrega de su hijo a El. Esta acción externa puede tener su origen en la misma *revelación primitiva*. Se pueden considerar los esfuerzos pe-

nosos y las renunciaciones en la lucha con la naturaleza, el dolor, las enfermedades y las miserias de la vida, que son la maldición del pecado, como señales en este tiempo de vigencia de la sola ley natural, con las que expresaba el hombre su fe en Dios y la entrega que hacía al Señor del hijo que le había dado (*Gen.* 3, 14-23). Aunque la aparición de estos males se debía a que Dios había maldecido a la humanidad, fueron a la vez medios de salvación. Porque en este peregrinar todo castigo de Dios es una gracia. Al someterse el hombre a El le reconoce como juez. Así se realiza el dominio de Dios en el mundo. De este modo el hombre consigue su salvación. (Schell: Para el varón su trabajo cotidiano, con penuria y lucha hasta el agotamiento de sus fuerzas, es el gran sacramento de la penitencia; para la mujer son los dolores del parto, las calamidades domésticas y la paciente perseverancia.) Aunque estas consecuencias del pecado original como expresión del amor y de la ira de Dios (Cfr. § 136) servían principalmente a la salvación de los adultos, también podían tener una virtud salvífica para los niños si los padres se sometían por amor a su hijo y por piedad al juicio de Dios.

2. La existencia de los sacramentos viejotestamentarios nos es atestiguada por el Concilio de Trento (sesión 7.^a, canon 2; D. 845). La circuncisión fué el más importante de estos sacramentos desde los días de Abraham (*Gen.* 17, 10-11). Ya bajo la Ley mosaica existieron otros sacramentos (purificaciones, lavatorios, ofrendas de comida, cordero pascual). Pero mientras que antes de Abraham estos signos de la salvación no eran más que simples signos naturales, pasan ahora a ser elementos de la automanifestación divina en la Historia y, por tanto, señales históricas una vez Dios llamó a Abraham.

3. Estos signos tienen una vinculación con los sacramentos del Nuevo Testamento, si bien son distintos de ellos. Vinculación y diferencia que quedan caracterizadas por la relación total que existe entre el Nuevo y el Viejo Testamento. El AT es precursor del Nuevo. Cristo es el cumplimiento de la Antigua Alianza. Pero al mismo tiempo se nos da testimonio de la discontinuidad insuperable. Cristo no es la consecuencia de la evolución soteriológica precedente. Más bien puede decirse que Dios se ha hecho presente en el mundo por medio de El, de un modo creador y amoroso, que

no es fruto de deducción alguna. La discontinuidad es mayor y supera la aparente continuidad.

4. De aquí que la diferencia entre los signos salutíferos del Viejo y Nuevo Testamento sea mayor que su vinculación. Sobre todo, esto se manifiesta en el hecho de que los sacramentos viejo-testamentarios no tienen eficacia *ex opere operato*, sino *ex opere operantis*. Nadie puede justificarse por la Ley o por las obras de la Ley (*Rom.* 3, 20; *Gal.* 2, 16; 2, 21; 3, 11; *Hebr.* 7, 19). Cfr. *Tratado de Gracia*.

Los sacramentos viejotestamentarios no contenían la salvación como se nos asegura en los del NT en el Concilio de Trento. Su función salvífica consistía en ser prefiguración de lo venidero, oscuros anticipos del futuro. Su eficacia salvífica estribaba en que eran medios y modos de la realización de la fe. Fueron *simples señales de la fe*. En ellos reconocía el creyente su fe en las promesas divinas. Los signos salvíficos del NT son también, como ya hemos visto, señales de la fe. Sólo que, a diferencia de los viejotestamentarios, en ellos se contiene la salud que se apodera del hombre por la fe. La fe es en el AT la respuesta a la salvación prometida; en el NT, la respuesta del hombre a la salvación ya hecha realidad. Como respuesta humana a la automanifestación de Dios la fe del Viejo y del Nuevo Testamentos son una misma cosa, a pesar de la profunda diferencia. Puede decirse que, refiriéndose a los niños que no han llegado al uso de razón, la circuncisión como señal objetiva de la fe en Dios fué el motivo de que nos fuera concedida la salvación por el Redentor venidero.

Santo Tomás dice en la *Suma Teológica* (III, q. 61, art. 3): "Los sacramentos son necesarios para la salvación del hombre por ser signos sensibles de realidades invisibles mediante las cuales el hombre se santifica. Después del pecado nadie puede santificarse a no ser por Cristo, "a quien ha puesto Dios como sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, pues El es justo y justifica a todo el que cree en Jesucristo." Por eso era necesario que antes de la venida de Cristo hubiera algunos signos sensibles mediante los cuales el hombre atestiguase su fe en la venida futura del Salvador. Tales signos se llaman sacramentos. Luego antes de la venida de Cristo fué necesario instituir algunos sacramentos.

Soluciones. 1. La Pasión de Cristo es causa final de los sacramentos antiguos, pues fueron instituidos para significarla. Ahora bien, la causa final no precede en el tiempo, sino sólo en la intención del que obra. Por tanto, no hay inconveniente en que antes de la Pasión de Cristo hubiera algunos sacramentos.

2. El estado del género humano después del pecado y antes de Cristo se puede considerar bajo doble aspecto. El primero, desde el punto de vista de la fe. En este sentido el estado fué siempre el mismo, ya que los hombres se justificaban por la fe en la venida futura de Cristo.

Puede consultarse sobre este particular la obra de A. M. Landgraf, *Dogmengeschichte der Frühscholastik*, págs. 19-108, en las que se estudia la doctrina de la primera escolástica.

En un segundo aspecto se puede atender a la intensidad o atenuación del pecado y del conocimiento explícito de Cristo, pues a medida que pasó el tiempo el pecado comenzó a dominar más en el hombre en tal grado que, oscurecida la razón para vivir rectamente, no bastaban al hombre los preceptos de la ley natural, sino que fué necesario determinarlos en una ley escrita y proponer con ellos algunos sacramentos de la fe. También era necesario que, con el correr del tiempo, se explicitase más el conocimiento de la fe, como dice San Gregorio: "Con el progreso de los tiempos se acrecentó el conocimiento divino." Y ésta es la razón de que en la ley antigua se estableciesen ciertos sacramentos de la fe que se tenían en el Cristo futuro. Estos, respecto de los sacramentos anteriores a la Ley, son como lo determinado respecto de lo indeterminado, ya que antes de la Ley no se señalaron como en la ley los sacramentos. Y este progreso era necesario no sólo por el oscurecimiento de la ley natural, sino también para que hubiera una significación más precisa de la fe.

3. El sacramento de Melquisedec, que precedió a la Ley, se parece más al sacramento de la ley nueva en la materia, pues dice el *Génesis*: "ofreció pan y vino", de modo semejante a como el sacrificio de la nueva ley se realiza en la oblación de pan y vino. En cambio, los sacramentos de la ley mosaica son más semejantes en cuanto a la realidad significada por el sacramento, es decir, a la Pasión de Cristo, como aparece claro en el rito del cordero pascual y en otros ritos análogos; y está bien así, porque si permanecieran las mismas apariencias sacramentales correría el peligro de parecer el mismo sacramento, dada la continuidad en el tiempo."

Y en la cuestión 62, artículo 6, añade: "Por la fe en la Pasión de Cristo los patriarcas se justifican como nosotros, ya que los sacramentos de la ley antigua eran profesiones de fe, en cuanto esos sacramentos significaban la Pasión de Cristo y sus efectos. Así, pues, los sacramentos de la ley antigua no tenían en sí alguna virtud capaz de conferir la gracia justificante, sino que sólo significaban la fe por la que se justificaban.

Soluciones. 1. Los patriarcas tenían fe en la Pasión futura de Cristo, la cual podía justificar en cuanto estaba en la aprehensión del alma. Nosotros, en cambio, tenemos esa fe en la Pasión de Cristo, ya realizada, que puede justificar incluso según el uso real de cosas sacramentales.

3. Por todo esto parece más exacto afirmar que la circuncisión, como los demás sacramentos de la ley antigua, era sólo signo de la fe justificante. Por eso dice el Apóstol en la *Carta a los Romanos*: "Abraham recibió la circuncisión como signo de la justicia de la fe." Así, pues, en la

circuncisión se confería la gracia en cuanto era signo de la futura Pasión de Cristo, como se dirá más adelante."

Santo Tomás sigue diciendo (q. 70, art. 1): "El bautismo se denomina "sacramento de la fe" en cuanto que en él se hace una profesión de fe y por él queda el hombre incorporado a la comunidad de los fieles. Ahora bien, nuestra fe y la de los antiguos Padres es la misma, según aquello del Apóstol: "Teniendo el mismo espíritu de fe, creemos." Pero la circuncisión era como una profesión de fe; de ahí que por la circuncisión los antiguos se congregaban, formando la comunidad de los fieles. Luego es manifiesto que la circuncisión fué preparación del bautismo y representación anticipada del mismo en cuanto que a los antiguos Padres "todas las cosas se sucedieron en figura" del futuro, así como también su fe era acerca de lo futuro".

En la circuncisión ve precisamente Santo Tomás lo común y lo distinto entre el Nuevo y Viejo Testamentos.

Así nos dice (q. 70, art. 2): "La circuncisión fué preparación para el bautismo en cuanto era una profesión de fe en Cristo, fe que nosotros confesamos en el bautismo. Entre los antiguos Padres, el primero en recibir la promesa de Cristo, que había de nacer, fué Abraham, a quien se dijo: "Se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra." Y por mandato del Señor él fué el primero que se apartó del trato con los infieles: "Sal de tu tierra y de tu parentela." Luego la circuncisión estuvo bien instituir la en tiempo de Abraham.

Inmediatamente después del pecado del primer padre, a causa de la creencia personal de Adán, que había sido instruído plenamente acerca de las cosas divinas, la fe y la razón conservaban aún su vigor primitivo y, por consiguiente, no era necesario determinar para los hombres los signos exteriores de la fe y de la salvación; cada uno hacía profesión de su fe mediante los signos manifestativos que se le antojasen como más propios. En cambio, en tiempo de Abraham, la fe era menos fuerte y por eso muchos cayeron en la idolatría. Asimismo hasta tal punto la razón natural se había oscurecido a causa del aumento progresivo de la concupiscencia carnal, que llegó a cometer incluso pecados contra la naturaleza. De ahí que entonces, y no antes, se instituyese la circuncisión como una profesión de fe y como un remedio contra la concupiscencia carnal."

En el artículo 4 prosigue: "Luego es preciso concluir que por la circuncisión se transmitía la gracia en cuanto a sus efectos, aunque de distinto modo a como sucede en el bautismo. Este confiere la gracia por la virtud de que está enriquecido al ser instrumento de la Pasión de Cristo, que ya se ha realizado. En cambio, la circuncisión confería la gracia en cuanto era signo de la futura Pasión de Cristo, de tal forma que el que la recibía hacía profesión de esta fe; los adultos protestaban dicha fe por sí mismos, y los niños mediante otros. Por eso dice el Apóstol que "Abraham recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe"; porque la justificación venía de la fe significada, no de la circuncisión, que era su signo. Y como quiera que el bautismo, mas no la circuncisión, obra instrumentalmente en virtud de la Pasión de Cristo, de ahí que nos incorpora a Cristo y confiere más abundante gracia que la circuncisión; una realidad presente es siempre más eficaz que una simple esperanza...

Así como antes de haberse instituído la circuncisión era la fe en Cristo que había de venir la que justificaba tanto a los niños como a los adultos, así también ocurría lo mismo una vez instituída la circuncisión; pero antes de la implantación de este rito no se exigía un signo exterior protestativo de esa fe, porque los fieles aún no habían comenzado a formar comunidad separadamente de los infieles para el culto del único Dios. Sin embargo, es probable que los padres fieles dirigiesen a Dios alguna plegaria y empleasen alguna bendición con sus hijos, sobre todo en peligro de muerte; esas oraciones y bendiciones eran una especie de "testimonio de su fe". Por su parte, también los adultos ofrecían oraciones y sacrificios en favor de sí mismos."

En la Edad Media se ocupó de una manera especial del estudio de las relaciones entre los sacramentos viejo y nuevotestamentarios el famoso teólogo dominico Roberto Kilwardby († 1279).